



<https://revistas.upel.edu.ve/>

ISSN 2477-9342

Investigación Arbitrada

Emociones en el aula de clase: aportes teóricos

Emotions in the classroom: theoretical contributions

Héctor Andrés Ardila López¹ Angy Tatiana Parra Chacón² Adriana Lizeth Perdomo Ramírez³
Nancy Estefanía Luna Solarte⁴

Contacto: profeandresardila@gmail.com

Resumen

Este artículo es el resultado de una investigación teórica que profundiza en el impacto de las emociones en la enseñanza, con el fin de establecer bases conceptuales para el posterior análisis. El fundamento teórico está orientado hacia la influyente teoría del psicólogo Daniel Goleman, destacando su valioso aporte a las investigaciones en inteligencia emocional. De igual manera, se incluyen las teorías de Vygotsky, Gardner y Bisquerra, para contextualizar la comprensión de las emociones en el ámbito educativo. Además, se menciona el proyecto de ley No. 438 de 2021, el cual propone la implementación de la Cátedra de Educación Emocional en todas las instituciones educativas de Colombia. Con este proyecto se busca reconocer la importancia de abordar las emociones en el contexto educativo y de integrarlas en el proceso de enseñanza. En la misma línea, se alude el Plan Nacional de Orientación Escolar, mediante el acuerdo 100 por el Ministerio de Educación Nacional 2021, destaca la importancia de un desarrollo integral de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, fortaleciendo las competencias socioemocionales y habilidades para la vida. El artículo busca dar una visión integral y teórica fundamentada sobre el papel de las emociones en la enseñanza en el contexto educativo y de la necesidad de incorporar la inteligencia emocional en el proceso de desarrollo integral de los estudiantes.

Palabras clave

Formación de investigadores; Programa de investigación; Normativa legal

Abstract

This article is the result of a theoretical investigation that delves into the impact of emotions on teaching, aiming to establish conceptual foundations for subsequent analysis. The theoretical framework is oriented towards the influential theory of psychologist Daniel Goleman, highlighting his valuable contribution to research in emotional intelligence. Similarly, the theories of Vygotsky, Gardner, and Bisquerra are included to contextualize the understanding of emotions in the educational setting. Additionally, Bill No. 438 of 2021 is mentioned, proposing the implementation of the emotional education curriculum in all educational institutions in Colombia. This project seeks to recognize the importance of addressing emotions in the educational context and integrating them into the teaching process. The article aims to provide a comprehensive and theoretically grounded perspective on the role of emotions in teaching within the educational context, emphasizing the need to incorporate emotional intelligence into the process of integral development of students.

Keywords

Training of researchers; Investigation programme; regulations

Recibido: 10-02-2023 | Aceptado: 22-05-2023



¹ I. E. M. Francisco José de Caldas. Fusagasugá, Cundinamarca (Colombia). <https://orcid.org/0009-0006-2695-3194>

² I. E. Técnico Industrial. Florencia, Caquetá (Colombia). <https://orcid.org/0009-0009-7754-6080>

³ I. E. R. Puerto Arango. Florencia, Caquetá (Colombia). <https://orcid.org/0009-0007-2121-1105>

⁴ I. E. de Desarrollo Rural de Berruecos. Arboleda, Nariño (Colombia). <https://orcid.org/0009-0001-6502-9512>

Introducción

Los aportes teóricos que se presentan en el siguiente artículo se generan a partir de la búsqueda de referentes teóricos relacionados con las emociones en el aula de clase. La experiencia como docentes lleva a reflexionar a partir de dichos referentes, ya que en la cotidianidad se viven situaciones que afectan directamente la emocionalidad del docente y la de los estudiantes a los cuales se enseña en cada una de las instituciones.

Para ello, se ha tomado como teoría base los aportes que hace el psicólogo Goleman (1995), quien destaca la inteligencia emocional como aquella capacidad de reconocer y gestionar las emociones propias y ajenas. En este contexto, es posible plantear una serie de preguntas críticas que orienten las contribuciones teóricas y enriquezcan la discusión en torno al tema de este artículo: (a) ¿cómo podrían influir las emociones docentes en la planificación y desarrollo de actividades al interior del aula?, (b) ¿qué papel juega la integración de las emociones en el proceso de enseñanza, visto desde la perspectiva de los autores referenciados?, y (c) ¿en qué medida las teorías de Goleman, Vygotsky, Gardner y Bisquerra, han contribuido a la comprensión integral de las emociones en el contexto educativo?

En consecuencia, el complejo proceso de la educación actual se ha visto influenciado por las emociones que emergen tanto en los docentes en su planificación y ejecución, como en los estudiantes que están en el proceso educativo. Sobre estas consideraciones, se citan una serie de antecedentes que finiquitan sus procesos en la indagación y en el acercamiento del campo de las emociones; apoyados igualmente con teóricos que establecen aportes que amplían el panorama y despejan interrogantes en torno a la conexión entre educación y emoción.

En este orden de ideas, se puede traer a colación a los siguientes teóricos tales como, Goleman, 1995; Vygotsky, 1973; Gardner, 2005 y Bisquerra, 2005, los cuales relacionan la importancia de las emociones a través de la enseñanza. En este sentido, se puede atribuir también que, estos teóricos permiten llevar a cabo una orientación ante aspectos que son cruciales a la hora de plantear estudios sustentados en un aporte significativo a la discusión de este tema; en la medida en que pueden servir como base y/o fuente de sustento para futuras investigaciones, soportando de esta manera la obtención de nuevos hallazgos en el campo de las emociones.

Posteriormente, se mencionará el reconocimiento que se hace desde el marco legal en Colombia a la importancia de las emociones

en el proceso de enseñanza, por medio del Proyecto de Ley No. 438 (2021) que actualmente está en trámite en el Congreso de la República. Este proyecto es importante porque propone la creación e implementación de la cátedra de educación emocional en todas las instituciones educativas del país, desde preescolar hasta la educación media, integrándose al Proyecto Educativo Institucional (PEI) de cada una de las instituciones.

Igualmente, se destaca el Plan Nacional de Orientación Escolar en Colombia, conforme al acuerdo 100 ANE (2019), incorporado en el marco del Sistema Nacional de Convivencia Escolar desde el Ministerio de Educación Nacional (2021). Así las cosas, se menciona también que es a partir de este acuerdo, que se puede promover una convivencia apropiada y el eficaz desarrollo de los estudiantes, suscitando así la importancia del docente orientador en todas las instituciones; lo anterior dadas las condiciones en materia de impulsar, de la mano de la compañía del profesorado, las distintas competencias socioemocionales y habilidades que el educando puede tener para el resto de su vida.

Antecedentes

Ahora bien, y entendiendo las dinámicas expuestas en líneas anteriores, a continuación, se esbozarán una serie de ejercicios

investigativos que servirán como contexto, pero, también, que podrán ser entendidos como la estructura que da relevancia a las ideas que motivaron a las reflexiones que a lo largo de este artículo se podrán evidenciar. Como primer acercamiento, se tiene una revisión desde el ámbito internacional, puntualmente en España, en donde Arcos y Vázquez (2022), en su artículo titulado: Conocimientos y emociones en el aula de Primaria: La energía que fluye, se dieron a la tarea de investigar a partir de los conocimientos que tiene una docente de Educación Primaria, la importancia que otorga al componente emocional los procesos de enseñanza y de aprendizaje desde el tópico energía. Esta investigación se centra en el tema de la energía, esencial en el currículo de ciencias, permitiendo la interpretación de fenómenos cotidianos y reflexiones sobre controversias sociales.

La investigación está enmarcada, además, dentro del paradigma interpretativo y posee un enfoque fenomenológico de corte mixto en un estudio de caso de un sistema complejo como lo es el aula. Después de analizar la práctica docente se pudo concluir que las emociones del docente están más enfocadas en las respuestas de los estudiantes que en sus propias emociones. Por lo tanto, el alumnado muestra un desarrollo deseable en aspectos procedimentales y actitudinales, aunque surge la necesidad de un enfoque diferente en la enseñanza de la energía, para que no exista un recuerdo negativo hacia la

física, el cual puede ser atribuido a la conexión entre la docente y la focalización de un tópico específico.

En este mismo escenario internacional, Praderio (2021), en su tesis doctoral Impacto de las emociones docentes sobre la planificación y la enseñanza de las ciencias naturales en educación infantil, presenta el siguiente objetivo general: analizar el impacto que tienen las emociones experimentadas por tres docentes de educación infantil, sobre la planificación y la enseñanza de las ciencias naturales cuando participan de un programa de seguimiento y apoyo pedagógico para el área. Lo anterior es el escenario ideal para establecer una investigación mediada por las emociones.

Dicha investigación es de corte cualitativa, descriptiva e interpretativa, mediante un estudio de caso como ya se había indicado. En tal sentido, y sustentados en esta triada, fue que se pudo elegir y diseñar las técnicas y los instrumentos de recolección para el análisis de datos; entendiendo que son tres los docentes que ejercen su labor en un centro de educación infantil ubicado en Buenos Aires, Argentina. Estos instrumentos (cuestionarios, observación, entrevista en profundidad y semiestructurada y análisis documental) les permitieron a los investigadores describir el fenómeno social estableciendo un diálogo entre teoría y segmento de la realidad bajo estudio.

En este orden, se puede concluir que es de suma importancia que el profesorado pueda identificar las experiencias emocionales negativas durante la planificación y la enseñanza del área, puesto que esto les permitirá gestionarlas y a su vez les posibilitará el afrontar sus temores, sus inseguridades o miedos, para lograr de este modo enseñar aprendizajes y habilidades científicas propias de la didáctica del área; así, como, también, , gestionar en el estudiante la capacidad de reflexionar y actuar frente a los saberes adquiridos.

En el mismo ámbito internacional, Arteaga (2023), tituló su tesis doctoral como: Diseño, implementación y evaluación de un programa de intervención de educación emocional dirigido al profesorado de enseñanza no universitaria, trabajo presentado para la Universidad Valladolid de España. Su objetivo consistió en diseñar, implementar y evaluar un programa de intervención en educación emocional fundamentado en el modelo teórico de habilidades de Mayer y Salovey, para potenciar el desarrollo de la inteligencia emocional, competencias del profesorado estratégico, la satisfacción con la vida, el bienestar laboral, el afecto positivo y la orientación vital en el profesorado de enseñanza no universitaria.

La tesis elaborada por Arteaga (2023), se organizó en siete capítulos y estuvo sustentada en un proceso metodológico investigativo de corte cuantitativo. Los resultados de dicho trabajo se concluyen con la presentación de los resultados obtenidos a través de un análisis comparativo entre el grupo control y el grupo experimental, del mismo modo los datos recogidos tanto en el pretest como en el posttest. Así mismo, se discuten las implicaciones prácticas de los resultados y se ofrecen recomendaciones para futuras investigaciones en el ámbito de la educación emocional. Esta tesis es importante porque aborda aspectos clave para afianzar el bienestar emocional de los docentes, contribuyendo también al mejoramiento de las intervenciones motivadas en la enseñanza; logrando finalmente el alcance, el desarrollo emocional y académico de cada estudiante desde un impacto positivo en su aplicación.

En el contexto colombiano, Ensuncho y Aguilar (2022), en su artículo denominado La educación emocional: un nuevo paradigma, realizaron un acercamiento teórico frente a la importancia de la educación emocional en el sistema educativo. Se tomó como referencia los avances de la neurociencia y neuroeducación; examinando así, conceptos y autores desde diferentes perspectivas que los llevó a contrastar y analizar el quehacer del sistema educativo colombiano desde el papel del

educador como movilizador de una educación emocional.

La reflexión ocasionada a partir de este estudio, genera una visión de la educación emocional como un hecho innegable que requiere hacer modificaciones en el paradigma tradicional para responder a las necesidades de la sociedad del siglo XXI, resaltando que los actores educativos requieren apropiarse de habilidades y competencias que favorezcan su participación en la sociedad moderna. Con ello se hace imprescindible la implementación emocional en el sector educativo, estructurando de manera formal el proceso formativo en competencias socioemocionales, a través de la preparación y cualificación docente para contribuir a la significación de un sentido social equitativo, como guía para el desarrollo humano que se encuentra en pro del bienestar individual y colectivo.

Siguiendo en el contexto nacional, Molina (2022), presentó su tesis doctoral: Modelo de gestión de la convivencia escolar basado en la inteligencia emocional para la resolución de conflictos en instituciones educativas públicas de Montería. Su propósito fue el planteamiento de un modelo de gestión de convivencia apoyado en la inteligencia emocional, que ayude a dar respuestas positivas a los conflictos que se viven en las instituciones; metodológicamente es un estudio con un enfoque mixto en los grados de sexto y noveno

de bachillerato. Es importante destacar que la propuesta de dicho modelo se llevó a cabo desde tres ámbitos importantes: convivencia escolar, inteligencia emocional y resolución de conflictos.

Sobre estas consideraciones, se puede hacer mención en que el modelo cuenta con unos momentos específicamente atribuidos a la acción y a la resolución, no se trata de imponer sanciones, sino de crear espacios donde los estudiantes puedan expresar sus emociones y sentimientos, estableciendo de este modo vínculos de confianza. Se logró comprobar mediante el análisis de los datos recolectados, que su implementación es efectiva para mejorar dichos procesos de convivencia, quedando en evidencia que, si el estudiante gestiona sus emociones de manera efectiva, será capaz de resolver conflictos sin recurrir a acciones violentas. La solución siempre radica en la educación, y para ello es importante la formación de todos los actores involucrados en la educación para que su fin sea formativo en lugar de punitivo.

Aportes de la teoría de Daniel Goleman hacia la importancia de la inteligencia emocional

Las emociones intervienen en el ser humano como una herramienta que brinda pautas para ser asertivos en la toma de decisiones y mejorar en la capacidad de razonamiento. Goleman (1995), define las emociones como “impulsos

que nos llevan a actuar, programas de reacción automática con los que nos ha dotado la evolución” (p.16). Este concepto brinda una visión del ser humano, que, al existir una situación emocionalmente relevante, va a traer consigo un despliegue atencional que genera una reacción natural para estar alerta ante situaciones específicas.

Por lo tanto, abordar la inteligencia emocional definida según Goleman (1995), como “la capacidad de reconocer las emociones tanto propias como ajenas y de gestionar nuestra respuesta ante ellas” (p.56), permite visualizar que es importante desarrollar capacidades o habilidades para manejar las emociones de manera racional, para contrarrestar los factores que repercuten en la persona misma, con enormes implicaciones en las relaciones sociales en cualquier contexto. Para ello, el autor plantea cinco aspectos principales:

(a) Conocer las propias emociones: Tener conciencia de las propias emociones; reconocer un sentimiento en el momento en que ocurre. (b) Manejar las emociones: La habilidad para manejar los propios sentimientos a fin de que se expresen de forma apropiada se fundamenta en la toma de conciencia de las propias emociones. (c) Motivarse a uno mismo: Una emoción tiende a impulsar hacia una acción. Encaminar las emociones, y la motivación consecuente, hacia el logro de objetivos es esencial para prestar atención, automotivarse, manejarse y realizar actividades creativas. (d) El autocontrol emocional: conlleva dominar la impulsividad, lo cual suele estar presente en el

logro de muchos objetivos. (e) Reconocer las emociones de los demás: Un don de gentes fundamental es la empatía, la cual se basa en el conocimiento de las propias emociones. Establecer relaciones. La habilidad de manejar las emociones de los demás (p.53).

Ahora bien, según el autor referenciado, estos aspectos generan una visión más amplia de cómo las emociones y la inteligencia emocional influyen en el actuar y en la manera de ver la vida en sus distintos contextos, particularmente desde el ámbito de la educación. Dicho esto, es menester direccionar la información hacia personas que estén en la plena capacidad de alcanzar sus logros, teniendo como base una visión positiva frente a la superación de obstáculos; es decir, que se puede evidenciar cómo, a través del reconocimiento de sus propias emociones, se puede redireccionar el ejercicio de la toma de decisiones teniendo como sustento la motivación de un aprendizaje continuo asociado a la manera responsable y respetuosa en la que se puede gestar un equilibrio entre lo cognitivo y lo emocional.

De hecho, el fin de la educación se convierte en aportar a la construcción de un ser humano a partir de su naturaleza y de su existencia; solo así se puede pensar en la verdadera transformación que contribuye a la mejora continua de una calidad en la educación. Es por ello que los docentes juegan un papel determinante en el momento de desarrollar inteligencia emocional; teniendo en cuenta que, dentro del aula no solo se generan

conocimientos, sino que se experimentan diferentes emociones; a raíz de esto, cada docente tiene el gran compromiso de inspirar a sus estudiantes; por ello, es pertinente generar en las clases un entorno agradable y empático.

Con esto, se permite afianzar en los educandos distintas habilidades tales como: la autoconfianza, la regulación emocional, la empatía, la toma de decisiones conscientes, la resiliencia, las habilidades sociales, etc. Por otra parte, al abordar las clases con inteligencia emocional, se aporta significativamente en el desempeño académico; es decir, que, al integrar la enseñanza con la inteligencia emocional, se está contribuyendo en la formación integral de los estudiantes, puesto que se están formando seres humanos con competencias que les permitirá desenvolverse en las diferentes situaciones que se presentan en la vida y en el ámbito académico.

Sin embargo, para alcanzar este objetivo según Buitrago y Herrera (2013), “es necesario que los docentes y estudiantes cuenten con herramientas emocionales que den lugar a gestionar las relaciones, pensamientos y sentimientos” (p.2). Por ello, al permear una conciencia clara en el manejo adecuado de su propia realidad y en la de los demás, es posible adoptar decisiones óptimas en los desafíos que el contexto actual presenta.

Lo anterior, permite visualizar las habilidades emocionales en la educación como

un parámetro que direcciona el estilo docente y que a su vez conlleva a la apropiación de ciertas características propias del ser desde su experiencia. Por lo tanto, desde el modelo de habilidad de la inteligencia emocional Mayer y Salovey (1997), se describe esta como “la capacidad de percibir, utilizar, comprender y regular eficazmente las emociones en uno mismo y en los otros, de forma que nos permita desarrollar un comportamiento adaptativo al entorno” (p.267).

En consecuencia, es importante reconocer las propias emociones para poder gestionar y direccionar las de los demás, partiendo del hecho que estas influyen de manera directa en cómo se ve la vida y por ende refleja el actuar a nivel personal y laboral; siendo necesario mirar el interior para reconocer virtudes y oportunidades de mejora, en tanto que, el estado anímico influye en el comportamiento. Además, el diálogo consigo mismo es la herramienta primordial para gestionar el actuar frente a los otros; es decir, que, este posibilita y permite resolver diversas situaciones de manera satisfactoria, caso que se evidenciaría de manera contraria si se estuviese hablando acerca del culpable de un posible fracaso.

Ahora bien, es menester discriminar que al desarrollar las habilidades emocionales se fortalece también una mayor confianza en sí mismos y la seguridad para hacer uso de las

capacidades en el ámbito grupal e individual. Desde el entorno educativo, según Santamaría (2010), las habilidades emocionales toman aún más fuerza, teniendo presente que estas tienen las características de ser pensadas, efectivas, sentidas y actualizadas a las demandas de un entorno que es complejo y cambiante (p.83). Lo anterior procede a que el rol del docente no solo se enfoca en el desarrollo curricular y académico de un plan de estudios; sino, que, también, se enmarca en el liderazgo para aportar en la dinamización del desarrollo y el fortalecimiento de las competencias socioemocionales que impactan de manera positiva el clima de aula.

El Ministerio de Educación Nacional (2003), desde hace décadas ha marcado el derrotero de política pública y ha encauzado esfuerzos intersectoriales para fortalecer acciones que permitan a los diferentes actores del sistema educativo, y en especial a maestros, maestras y estudiantes, desarrollar competencias ciudadanas para el ejercicio de la ciudadanía, la convivencia y la paz. Partiendo de ello, se establecieron los estándares básicos en competencias ciudadanas, a partir de los cuales se han desarrollado diferentes estrategias, herramientas y acciones, como el modelo de formación para la ciudadanía y la convivencia, y otros materiales dirigidos a docentes y estudiantes para el fortalecimiento en competencias socioemocionales.

Así las cosas y a modo de colofón, se puede señalar que el desarrollo de las habilidades emocionales ha generado desafíos significativos para estudiantes y docentes. En este sentido y con la finalidad de asumirlos, se establece que es necesario contar con climas de aula positivos, los cuales se darán y se harán posibles en la medida en que la educación se apropie y gestione estas habilidades emocionales en búsqueda de una calidad educativa en cada una de sus instituciones, tanto para docentes como para los mismos estudiantes.

Aportes de Lev Vygotsky a la inteligencia emocional

Se puede dar un punto de partida, reconociendo su ejercicio como psicólogo ruso y teórico del desarrollo, formuló la teoría sociocultural y argumentó que el desarrollo cognitivo del ser humano está intrínsecamente vinculado con su entorno social y cultural. De igual manera, en su libro “Pensamiento y Lenguaje”, desarrolla la idea de zona de desarrollo próximo en adelante (ZDP). De acuerdo con Vygotsky (1973):

Supongamos que hemos determinado que la edad mental de dos niños es de ocho años. Sin embargo, no nos quedamos con esto. Más bien, intentamos determinar cómo cada uno de estos niños resolverá tareas destinadas a niños mayores. Ayudamos a cada niño mediante demostraciones, preguntas capciosas y presentando los elementos iniciales de la solución de la tarea. Con esta ayuda o colaboración del adulto, uno de estos niños

resuelve problemas propios de un niño de doce años, mientras que el otro resuelve problemas sólo a un nivel propio de un niño de nueve años. Esta diferencia entre las edades mentales del niño, esta diferencia entre el nivel real de desarrollo del niño y el nivel de desempeño que logra en colaboración con el adulto, define la zona de desarrollo próximo. (p.208)

Por tanto, la ZDP permite analizar cómo existe una diferencia marcada entre lo que un niño puede hacer por sí mismo y lo que logra con la ayuda de un adulto. Asimismo, en la ZDP el niño puede adquirir nuevos conocimientos con la ayuda de un tutor. En este sentido y si se quisiese llevar este concepto al campo de la inteligencia emocional, se puede establecer y, sobre todo reconocer que, si un estudiante quisiese tener una mejor orientación respecto de la capacidad para autorregular sus propias emociones, siempre será mejor que lo haga de la mano de un adulto o maestro guía que lo instruya, justamente en el desarrollo de sus propias habilidades emocionales. Esto sería un soporte para poder construir nuevas estructuras mentales relacionadas con la gestión emocional y su habilidad para interactuar con otros. De igual manera, Vygotsky (1973), tuvo en cuenta el concepto de período sensible, definido como:

El eminente biólogo De Vries utilizó la frase “período sensible” para designar un período de desarrollo ontogenético que identificó en sus estudios. Durante estos períodos descubrió que el organismo es particularmente sensible a determinados tipos de influencias. En un punto crítico, la influencia puede provocar cambios profundos que tengan un impacto en todo el desarrollo (p.212).

Con ello se entiende que hay momentos específicos en el desarrollo de un organismo en el cual es muy particularmente receptivo a determinados tipos de influencia. En estos periodos la interacción e influencia del entorno pueden provocar cambios importantes que afecten en su totalidad al desarrollo. Por esta razón, para Vygotsky (1973), el aprendizaje está estrechamente relacionado con la interacción social y la influencia cultural, las cuales inciden directamente y de manera definitiva en estos periodos sensibles, en la medida en que el niño está en un momento en el que se encuentra construyendo y reforzando sus habilidades tanto cognitivas como emocionales.

Por lo tanto, esto que lo rodea afecta la manera en la que dichas experiencias culturales y sociales fortalecen o debilitan su capacidad de aprendizaje, así como su inteligencia emocional. Ante estas consideraciones expuestas, se puede entender este momento, como un escenario crucial, en el que los adultos que están al lado de los niños, desempeñan un papel significativo. Lo anterior, atribuyendo relevancia a las interacciones y a los ejemplos que se le puedan entregar y compartir al niño; es decir, a la evaluación del avance en el desarrollo emocional del mismo. En síntesis, la relación entre la ZDP y la noción de período sensible en Vygotsky (1973), se puede entender como un fenómeno integral que resalta la importancia de

comprender el desarrollo cognitivo del individuo, especialmente en momento críticos, pues esto tendrá un impacto relevante en la formación socioemocional.

Por otra parte, Bonhomme (2021), en su artículo titulado: La teoría vygotskiana de los afectos ante el capitalismo emocional en la escuela, busca en primera instancia, cuestionar las ideas convencionales sobre las emociones y su evolución, basándose en una investigación previa. Posteriormente, se plantea una revisión teórica de los conceptos clave desarrollados por Vygotsky para comprender las emociones y su desarrollo.

La premisa central sostiene que el desarrollo emocional sigue la misma lógica delineada por Vygotsky para otros procesos psíquicos superiores. Se argumenta la necesidad imperante de una teoría de las emociones capaz de abordar las demandas y desafíos contemporáneos en el ámbito educativo. Además, analiza el monismo vygotskiano, el cual está basado en la filosofía de Spinoza para abordar la dualidad de las teorías de la emoción de la época las cuales oscilaban entre enfoques mecanicistas y espiritualistas. En consecuencia y de acuerdo con Bonhomme (2021), Vygotsky:

(...) expuso la idea categórica de que las emociones entran en relación tanto con otras funciones específicas (como el pensamiento, por ejemplo) así como también con otros sistemas aún más complejos. Dichas relaciones permiten desarrollar un monismo funcional en el que las

emociones no pueden operar de manera aislada (p.91).

Según esto, Bonhomme (2021), argumenta que Vygotsky (1973) propone un monismo funcional en donde las emociones están relacionadas tanto con funciones específicas, como el pensamiento, como con sistemas más complejos. Dando a entender que las emociones no operan de manera aisladas, sino que están en constante relación con otras funciones psicológicas y sistemas más complejos.

Por lo tanto, Vygotsky buscaba una comprensión integradora de las emociones, todo con el fin de que, de esta manera, se pueda superar la dualidad simplista de teorías anteriores, ofreciendo una visión más completa de la psicología de las emociones. Más adelante Bonhomme (2021), vincula a Vygotsky (1973) con la noción de Spinoza sobre las emociones en donde los estados emocionales no solo afectan físicamente al cuerpo, sino que también influyen en la capacidad de acción, que de igual manera generan ideas relacionadas con esos estados emocionales. Al respecto, Bonhomme (2021) establece que:

No es lo relevante la existencia o no de esos estados, sino de la relación que tienen las emociones o afectos dentro del sistema psicológico particular, así como también el sentido que dicha función imprime a la actividad humana. Cuando Vygotsky habla de aumentar la capacidad de acción, seguramente no solo refiere a las posibilidades que se abren dentro del espacio entre lo sensoriomotriz, como

control de la conducta ni tampoco una mera posibilidad de planificar la acción (p.96).

Con lo anterior, el autor destaca la importancia de los estados emocionales que no radican simplemente con existir o no, sino que su relación se mantiene en un sistema psicológico específico, ya que imprime sentido a las funciones emocionales en las actividades humanas. Por ello, las emociones no solo son relevantes en la funcionalidad física, sino que dan sentido a la forma y significado de la esencia humana.

En este sentido el autor expone la importancia de las emociones en el sistema educativo, ya que es la escuela la promotora de nuevas formas de pensamiento. Bonhomme (2021), señala que, “en el aprendizaje escolar, tal como se imbrican procesos intelectuales complejos con otros más o menos sencillos, así también es posible transformar las emociones, como también producir emociones gracias al uso de dimensiones imaginarias complejas dotadas por el sistema escolar” (p. 96).

En consideración, el autor da a entender que en el contexto escolar es en donde los niños tienen la capacidad de pensar en algo de manera imaginaria antes de llevarlo a cabo, lo que se ve traducido en las formas primarias de la capacidad de soñar. De igual manera, en este aprendizaje escolar los procesos intelectuales más complejos se relacionan con otros más simples, permeando las emociones y haciéndolas

más complejas por lo proporcionado en el sistema escolar.

En función de lo anterior, el docente cumple un papel fundamental como facilitador del desarrollo emocional de los estudiantes. Cuando se comprende que las emociones están directamente ligadas con el pensamiento, la imaginación y otros procesos cognitivos, se pueden plantear actividades pedagógicas para fomentar no solo el aprendizaje, sino el desarrollo integral de las emociones.

Para ello, los ambientes educativos deben brindar oportunidades para que los estudiantes exploren y comprendan sus propios afectos. Además, los docentes siguiendo con lo planteado por Vygotsky (1973), podrían adoptar estrategias que integren las dimensiones imaginarias complejas en la enseñanza, lo cual permitirá a los estudiantes desarrollar no solo sus actividades académicas, sino que ayudarán a profundizar en su mundo emocional con prácticas de bienestar para los niños.

Las competencias emocionales según Bisquerra

Las emociones son un elemento potencial que se deben incluir durante el proceso de enseñanza, ya que este es el único factor que le permite al estudiante aprender por placer. Según Bisquerra et al. (2012), 2 pilares fundamentales de las emociones son la motivación y la

curiosidad, en donde esta última es la que se encarga de permitirle al estudiante despertar algún interés por un tema o un ambiente determinado, este autor menciona que, “la curiosidad es un mecanismo innato que lleva a la exploración, a husmear en todo lo desconocido, «tener los ojos siempre bien abiertos» a todo lo que ocurre” (p.18).

En este mismo orden y amén de las ideas planteadas en las líneas que anteceden, es pertinente resaltar a Bisquerra (2016), mencionado en Bernal (2022), puntualmente desde su tesis doctoral el modelo teórico pedagógico para el desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de secundaria visto desde su contexto socio cultural, en la cual toma en cuenta las palabras del primero, quien manifiesta que uno de los contextos en donde se halla mayor interacción son las aulas de clase. Siendo allí donde se debe trabajar las emociones para lograr una buena interacción con los demás, consigo mismo y alcanzar el éxito académico, además se hace necesario conocer el significado de la competencia emocional, según Bisquerra (2016):

Un constructo amplio que incluye diversos procesos y provoca una variedad de consecuencias. Se puede entender la competencia emocional como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales (p.140).

Las emociones son un aspecto fundamental en todos los procesos de la vida y más aún en la vida escolar. Esto permite interactuar consigo mismo y con los demás de una manera efectiva, ayuda a tener una comunicación asertiva con sus pares y docentes. Por ello, es ineludible implementar la competencia emocional en las aulas de clase. Se deben crear ambientes sanos, altamente motivadores y desde una edad temprana, para que el estudiante se vea involucrado e interesado por dicho aprendizaje, es necesario, además, que el estudiante tenga un esfuerzo y una dedicación, para que de esta manera logre un aprendizaje idóneo durante su proceso escolar, así como en su diario vivir. Bisquerra (2005), en su artículo, La educación emocional en la formación del profesorado, menciona que:

Toda educación tiene como finalidad el desarrollo humano. Cuando hablamos de desarrollo, también nos referimos a la prevención. En términos médicos, el desarrollo de la salud tiene como reverso la prevención de la enfermedad. En términos educativos, el desarrollo humano tiene como reverso la prevención en sentido amplio de los factores que lo puedan dificultar (violencia, estrés, ansiedad, depresión, consumo de drogas, comportamientos de riesgo, etc.) (p.96).

Es por ello que los docentes deben estar en consonancia con la inteligencia emocional, ya que desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de esta dentro del aula de clase, posibilitando de esta manera una formación integral en los estudiantes. Según Bisquerra

(2005), resulta esencial identificar los siguientes aspectos cuando la educación imparte habilidades relevantes y útiles para la vida diaria:

(a) La conciencia emocional: implica entender nuestras emociones y las emociones de quienes nos rodean. (b) La regulación de las emociones: consiste en la capacidad de gestionar sus propias emociones y lograr controlarlas para lograr la autorregulación. (c) La motivación: implica conectar con las emociones y al hacerlo se puede alcanzar la automotivación. (d) Las habilidades socioemocionales: fomentar las conexiones entre las personas, practicar la escucha y la empatía genera actitudes positivas y colaborativas. (e) Relación entre emoción y bienestar subjetivo: un encuentro armonioso entre estar bien y experimentar la felicidad. (f) El concepto fluir: la experiencia de un estado satisfactorio.

Es de vital importancia la capacitación y formación de los docentes, sobre todo, en conocimientos sólidos sobre las competencias emocionales que pueden y deberán implementarse posteriormente de manera eficaz en el aula de clase; mejorando así, el ambiente escolar entre los estudiantes, el claustro docente y la relación entre estudiante y docente. Las 5 competencias se deben desarrollar dentro del aula de clase para que así cada persona logre una convivencia efectiva dentro de una sociedad, donde pueda controlar e identificar en qué momento debe conocer sus emociones y la de los demás para tener control de la situación, estableciendo conexiones positivas consigo mismo y con los que lo rodean.

En esa misma línea, Godoy (2021), en su tesis doctoral *Entre la razón y la emoción. Estudio sobre inteligencia emocional en escuelas públicas de Temuco-Chile*, plantea que es indispensable implementar las competencias emocionales como la conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social, competencia para la vida y el bienestar, pues son las que ayudan a formar un ser humano íntegro y eficaz, ya que la investigación arroja resultados positivos. Además, se deben implementar capacitaciones a los docentes y directivos docentes para que dentro de su diseño curricular y planes de aula se adopten dichas competencias para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas.

Gardner: integrando las inteligencias múltiples y las emociones al aula de clase

En su teoría de las Inteligencias Múltiples, Gardner (2005), plantea que hay ocho inteligencias: inteligencia lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal, naturalista y personal, esta última inteligencia, se divide en dos, inteligencia interpersonal e inteligencia intrapersonal, estas se pueden vincular dentro de lo emocional al igual que las otras ya mencionadas. Cabe destacar que todas son fundamentales y se deben desarrollar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que busca que el estudiante pueda sentir y tener

manejo de sus emociones, para que de esta manera pueda conocerse a sí mismo y a los demás.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el aula, los docentes pueden llegar a desarrollar dichas inteligencias mencionadas por Gardner (2005), implementando desde sus prácticas pedagógicas distintas actividades; entre ellas, se puede destacar el abordaje de diferentes proyectos que puedan ejecutarse a través de la investigación, del juego, del arte y de la resolución de problemas que estén estrechamente relacionados con la parte emocional. Es fundamental que las actividades sean creativas y diversas para que todas las inteligencias logren desarrollarse en los educandos. Del mismo modo, esto puede generar la oportunidad de crear un mejor ambiente en el aula, permitiendo de este modo, generar un aprendizaje significativo.

Gardner (2005), sustenta que todos los seres humanos poseen las inteligencias múltiples, reconociendo así que hay quienes tienen unas más definidas que otras; de igual manera hay quienes tienen diferentes intereses en algún aspecto, es decir, que, se puede entender que todas las inteligencias trabajan entre sí para dar respuesta a diferentes situaciones. El componente emocional, resulta ser una herramienta poderosa y necesaria para el proceso de enseñanza, pues son competencias

básicas para la vida; es por ello, que la etapa escolar es relevante, en la medida en que es allí donde el docente debe despertar en el estudiante el interés por aprender algo nuevo y generar espacios amenos para que logren interiorizar mejor su aprendizaje.

Teniendo en cuenta lo anterior, diferentes autores de trabajos doctorales, libros, artículos, etc.; han tenido como referente a este teórico que influyó en el desarrollo de la idea de inteligencia emocional. Por su parte, Cury (2005), en su libro menciona a Gardner (1995), donde expresa la importancia y la gran diferencia entre los padres brillantes y los maestros fascinantes, haciendo alusión al acto de hablar y dialogar, acciones que están estrechamente relacionadas en la educación. Enuncia que hablar es expresar el mundo en general; mientras que, por su parte, dialogar es expresar lo que se puede llegar a ser, desde cada una de las experiencias que las personas hayan vivido y desde el corazón, asumiendo esta dinámica como el acto más profundo y enriquecedor dentro del campo de la comunicación en donde se aprecia en su totalidad el desarrollo de la inteligencia intrapersonal.

En consecuencia, sucesos tan comunes como el diálogo, pueden generar un gran efecto en la educación; los maestros se deben centrar en el apoyo emocional y personal de los alumnos, de tal modo que se proporcione un

entorno apropiado para que ellos puedan llegar a aprender sobre el manejo de las emociones a través de la interacción con el docente. En este sentido, se puede mencionar que en las acciones que pueden parecer más simples, es en donde se destaca la capacidad del maestro para crear ambientes propicios para que el aprendizaje de dichas inteligencias se dé de manera óptima.

En esta línea, Cury (2005), en su libro *Padres brillantes, maestros fascinantes: Nunca volverás a ver la educación de la misma manera*, manifiesta una vez más que muchos docentes en el plano mundial, expresan que no hay nada nuevo en la educación. No obstante, el autor menciona que se puede llegar a cambiar esta percepción, constituyendo el proyecto de escuela de la vida, en el que se promueven las ideas del constructivismo de Piaget, del arte de pensar de Vygotsky, de las inteligencias múltiples de Gardner o de la inteligencia emocional de Goleman.

Según el autor, al aplicar este proyecto que se enfoca en fomentar la educación emocional, la educación de la autoestima y el desarrollo de muchas otras actitudes, se desencadenará la formación de pensadores y de esta manera se contribuirá en el cambio de la cultura educativa. Es por esta razón, que se considera sumamente importante educar más allá de la limitación del contenido curricular. Por tal motivo es que, Mojica (2021), en su tesis doctoral cita a Gardner (1996), expresa que:

(...) Cada persona tiene, por lo menos, ocho inteligencias o habilidades cognoscitivas (musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal, intrapersonal y naturista), es decir, la inteligencia no es vista como algo unitario, sino como un conjunto de inteligencias múltiples, distintas e independientes, donde el referente lingüístico, está considerado como una habilidad fundamental en el desarrollo del ser humano (p.48).

Es decir que, en la educación se debe tener como prioridad desarrollar en los estudiantes estas inteligencias o por lo menos nutrir sus posturas desde un incentivo que posibilite el refuerzo de dichas habilidades. Ahora bien, y a pesar de ello, es fundamental hacer hincapié en que los maestros que han avanzado en dichas implementaciones, tienen un impacto significativo al momento de potenciarlas en sus estudiantes, puesto que cuentan con la habilidad de proporcionar las herramientas para que manejen sus emociones de manera adecuada.

Bases legales

Es importante resaltar que en el Congreso de la República se tramita el proyecto de ley No. 438 (2021), por medio del cual se crea y se implementa la Cátedra de Educación Emocional en todas las instituciones educativas de Colombia en los niveles de preescolar, básica y media y se adoptan otras disposiciones. Esta cátedra deberá estar incluida dentro del Proyecto Educativo Institucional, PEI de cada

institución, para que en el momento en el que estas disposiciones se conviertan en ley y se manifiesten bajo el Art. 3, todos los docentes o agentes involucrados en el proceso de enseñanza puedan tener una capacitación de carácter formativa en el que el rol como orientadores pueda implementarse de manera eficaz, proponiendo así, tal y como se evidenciaría en el Art. 4, que los padres o agentes con el rol de cuidadores, e incluso los mismos estudiantes se involucren en una participación activa dentro de cada proceso.

En consideración, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) (s.f.) es el encargado de implementar la cátedra; esta realidad se evidencia en el ejercicio llevado a cabo con el cuaderno de trabajo llamado emociones para la vida programa de educación socioemocional. Dicho cuadernillo cuenta con una serie de secuencias didácticas donde los estudiantes deben realizar las actividades allí propuestas; estas actividades, se realizan con los docentes siendo ellos los facilitadores del proceso. Cabe precisar que la educación emocional no se puede limitar únicamente al desarrollo de las cartillas propuestas por MEN, sino que el docente las debe manejar de forma transversal y flexible, ya que las emociones están presentes en todo momento y en toda la vida del ser humano.

Así mismo el Plan Nacional de Orientación Escolar (2021), incluye una serie de

directrices relacionadas con el bienestar emocional que proyectan a mejorar la calidad de la educación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes; en donde todos los miembros de la comunidad educativa poseen la gran responsabilidad de construir un entorno escolar apropiado promoviendo la convivencia escolar y reforzando la diversidad. El objetivo final es generar una sociedad basada en la inclusión, la equidad, la ética y el respeto por los derechos en todas sus formas. En el enfoque de desarrollo integral y socioemocional se expone que:

La orientación escolar, siendo parte del engranaje de la educación colombiana, fortalece las competencias socioemocionales y habilidades para la vida en las niñas, niños, adolescentes y jóvenes. El Ministerio de Educación Nacional las define como (2017. p.5) “aquellas que incluyen no solo el desarrollo de procesos cognitivos o mentales sino también áreas afectivas como la conciencia y gestión emocional, de relacionamiento con otros y de proyección hacia la sociedad.”, que evidencia la necesidad del trabajo con las y los estudiantes tanto a nivel personal como social, reconociendo que se desenvuelven en diferentes contextos y se hace fundamental un desempeño acertado y asertivo, tomando las decisiones para sus vidas después de realizado un proceso y siendo responsables de las consecuencias de sus decisiones a cualquier edad, lo que va más allá de los logros académicos únicamente (p.21).

Los docentes deben sensibilizarse frente al desarrollo del ser y asumir con compromiso en la implementación del proyecto dentro del aula de clase, para así contribuir en la formación integral de futuros ciudadanos, donde les proporcione herramientas para responder a las

necesidades del contexto, toma decisiones sanas, establecer relaciones interpersonales positivas y aportar de manera constructiva a la sociedad.

Conclusiones

Para concretar los interrogantes que se plantearon frente al interés de establecer aportes teóricos a las emociones en el aula de clase, se puede concluir que la revisión de las diferentes corrientes teóricas y estudios empíricos, apuntan a la necesidad de incorporar la inteligencia emocional a los procesos educativos. En tal sentido, los diferentes autores consultados concuerdan que las emociones son un factor esencial en el desarrollo cognitivo del ser humano y que como tal debe ser parte del desarrollo integral de cada individuo, articulado con los procesos de enseñanza y aprendizaje que se dan en las instituciones educativas.

De igual manera, es evidente la estrecha relación entre las emociones de los docentes y la inteligencia emocional de los estudiantes con los resultados académicos y la calidad de educación que deben recibir por parte de los educadores. Es por ello que Goleman (1995), enfatiza en la necesidad de cultivar las habilidades emocionales esenciales como la empatía y la conciencia emocional, elementos primordiales para poder enfrentar y gestionar los desafíos que surgen diariamente tanto dentro de cada individuo como en su interacción con los demás.

En el mismo sentido los aportes de Vygotsky (1973), con la ZDP y los períodos sensibles sirven para comprender la estrecha relación existente en el desarrollo cognitivo y emocional con el contexto educativo. Por consiguiente, la guía de un adulto, en este caso el docente, aporta significativamente en el procesos de aprendizaje y desde lo comprendido como periodos sensibles, la enseñanza resulta ser el punto clave para influenciar el entorno del desarrollo socioemocional que van formando de manera integral al individuo, tanto por el impacto de la cultura como de la sociedad; de tal suerte el contexto que está rodeando al niño será el que determine la capacidad que tendrá para gestionar sus emociones amparadas por la guianza recibida de su familia y en cierta medida por la escuela.

Teniendo en cuenta lo anterior, Goleman (1995), referenciado en el libro de Molina (2022), proporciona algunos pasos que pueden ser de gran utilidad para aprender a manejar de manera adecuada la emocionalidad; inicialmente recalca que es fundamental que como seres humanos se identifiquen las emociones y la manera en cómo estas se encuentran en la mente esto, para que a partir de allí se pueda empezar a analizar la forma en que las emociones son expresadas en el cuerpo. Posterior a ello, menciona que es relevante reconocer qué es lo que las detona y por ende, lo

que las despierta; a partir de esto, se presenta el siguiente desafío que es aprender a gestionarlas, es decir, vivirlas sin causarle daño a los demás y para esto es oportuno aprender a manejar la respiración e ignorar los pensamientos automáticos que pasan por la mente.

Finalmente, a manera de reflexión, se convoca a los docentes a identificar y evaluar las diferentes estrategias que son abordadas dentro del aula de clase, es pertinente reconocer que es fundamental implementar mecanismos que les permita a los estudiantes gestionar de manera adecuada las emociones. Sin embargo, una gran realidad que vive la educación es que, en la gran mayoría de casos por parte de los docentes, se carece de diversas competencias e inteligencias, entre ellas las emocionales; esto ocasiona que no se tenga coherencia al desarrollar inteligencia emocional en los estudiantes. Es por ello, que es primordial que los docentes manejen con inteligencia sus emociones.

Referencias

- Arteaga, Wendy (2022). *Diseño, implementación y evaluación de un programa de intervención de educación emocional dirigido al profesorado de enseñanza no universitaria*. Tesis doctoral. Universidad Valladolid España. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/59771/TESIS-2093-230607.pdf?sequence=1>
- Arcos, Elizabeth y Vázquez, Bartolomé (2022). Conocimientos y emociones en el aula de Primaria: La energía que fluye. *Ápice. Revista de Educación Científica*, 6(1).

<https://doi.org/10.17979/arec.2022.6.1.8743>

- Bernal, Gloria (2022). *Modelo teórico pedagógico para el desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de secundaria visto desde su contexto sociocultural*. Tesis doctoral. <https://espacio-digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/493/470>
- Bisquerra, Rafael (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Universidad de Zaragoza, España*. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927006.pdf>
- Bisquerra, Rafael; Punset, Eduard; Mora, Francisco; García, Esther; López, Elia; Pérez, Juan; Lantieri, Linda; Nambiar, Madabi; Aguilera, Pilar; Segovia, Nieves y Planells, Octavi (2012). Cómo educar las emociones: La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia. *Faros. Esplugues de Llobregat (Barcelona): Hospital Sant Joan de Déu*. <https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/download.aspx?id=3483&tipo=documento>
- Bonhomme, Alfonso (2021). La teoría vygotskyana de los afectos ante el capitalismo emocional en la escuela. *Interdisciplinaria*, 38(1), 85-100. <https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.1.6>
- Buitrago, Rafael y Herrera, Lucia (2013). Las habilidades socioemocionales en los docentes: herramientas de paz en la escuela. *Revista redalyc*, 10 (24), 167-192. <https://www.redalyc.org/journal/4772/477266187008/html/>
- Cury, Augusto (2005). *Padres brillantes, maestros fascinantes: Nunca volverás a ver la educación de la misma manera*. Océano.
- Ensunchó, Carlos y Aguilar, Gerardo (2022). La educación emocional: un nuevo paradigma. *Revista digital Educación y territorios, Universidad de Antioquia*. 2-24. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/rdet/article/view/348085>
- Gardner, Howard (2005). *Inteligencias Múltiples* (Vol. 46). Barcelona: Paidós.
- Godoy, Ingrid (2021). *Entre la razón y la emoción. Estudio sobre inteligencia emocional en escuelas públicas de Temuco-Chile*. Tesis Doctoral presentada para la Universidad de Sevilla-España. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/128905/Godoy%20Rojas%2c%20Ingrid_tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Goleman, Daniel (1995). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente emocional*. Editorial New York Times.
- Mayer, Jhon; Caruso, David y Salovey, Peter (1997). Emotional intelligence meets. *Intelligence*, 27(4), 267-298. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0160289699000161>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2021). *Plan Nacional de Orientación Escolar*. https://www.mineducacion.gov.co/1780/articulos-407341_recurso_1.pdf
- Mojica, Adriana (2021). *Competencias comunicativas del estudiante de básica primaria a través de la comprensión lectora: una mirada desde la inteligencia emocional*. Tesis doctoral. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico Rura "Gervasio Rubio". <https://espacio-digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/248/245>
- Molina, Carolina (2022). *Crianza desobediente. Educar desde el buen trato*. Vergara.
- Molina, Liliana (2022). *Modelo de gestión de la convivencia escolar basado en la inteligencia emocional para la resolución de conflictos en instituciones educativas públicas de Montería*. Tesis doctoral. Universidad UMECIT, Panamá. <https://repositorio.umecit.edu.pa/handle/001/5396>
- Praderio, Florencia (2021). *Impacto de las emociones docentes sobre la planificación y la enseñanza de las ciencias naturales en educación infantil*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura, España. <http://hdl.handle.net/10662/12422>
- Proyecto de ley número 438 de 2021 Senado. Por medio de la cual se crea y se implementa la cátedra de educación emocional en todas las

instituciones educativas de Colombia en los niveles de preescolar, básica y media y se adoptan otras disposiciones (04 de mayo del 2021).

<https://leyes.senado.gov.co/proyectos/imagenes/documentos/Textos%20Radicados/proyectos%20de%20ley/2020%20-%202021/PL%20438-21%20Educacion%20Emocional.pdf>

Santamaria, José (2010). La competencia emocional en la escuela: Una propuesta de organización dimensional y criterial. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 79-96. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3736521.pdf>

Vygotsky, Lev (1973). *Pensamiento y lenguaje*. Editorial la Pléyade Buenos Aires. 1973. Primera edición. Comentarios críticos de Jean Piaget.